

Desempleo y crisis económica

Patricia Olave C. *

“No me amarren navajas con Fidel”, suplicaba el Secretario del Trabajo Arsenio Farrell Cubillas a los reporteros que lo asediaban camino a escuchar el cuarto informe de gobierno, “si hay desempleo”.

La súplica iba en el sentido de calmar los ánimos en la disputa verbal con el dirigente obrero Fidel Velázquez, sostenida en agosto recién pasado. Don Fidel habría afirmado que era falso que hubiera habido avances en la creación de empleo y que eran poco creíbles las cifras de desempleo entregadas por la Secretaría del Trabajo. Según sus estimaciones en lo que va del año se habrían perdido cerca de 200 mil empleos, lo que indudablemente no coincide con un incremento de los asegurados permanentes del IMSS en el primer semestre del año como lo aseverara Farrell Cubillas.

Por otra parte, el INEGI señalaba que el desempleo abierto habría llegado a 3.9%, de enero a julio de este año, representando 1 millón 100 mil desempleados en relación a la PEA.

A la disconformidad del representante de la CTM se sumaba también la del sector empresarial. Según Roberto Sánchez de la Vara, vicepresidente de la CANACINTRA, el desempleo abierto a nivel nacional estaría bordeando una tasa de 18%, es decir, más de 4 millones de desempleados, situación que tendía a agravarse debido a que las empresas (sobre todo industriales) en dificultades financieras se siguen viendo forzadas a realizar ajustes de personal como mecanismo de mantener sus operaciones.

Sin lugar a dudas siempre es problemático medir los niveles reales de desempleo, por la diversidad de cifras, muestras y criterios metodológicos en la elaboración de las estadísticas, sin embargo, ello no justifica la disparidad observada entre las estimaciones y cifras del sector oficial y de otros sectores sociales.

En este marco es que llama aún más la atención, los datos entregados por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, en el documento “Development Financing Strategy” que sirvió de base a la reciente renegociación con la banca internacional.

Según ésto, el gobierno por primera vez reconoce que para este fin de año la tasa de desempleo abierta llegará a 17.8%, que significan 4.4 millones de desempleados respecto a la PEA, alcanzándose con ello la tasa más alta de las últimas décadas.

En los cuatro años que van del sexenio la tasa de desempleo abierta se incrementó en 340%, al pasar de 1 millón en 1982 a 4.4 millones en 1986. La población en edad de trabajar se ha incrementado en 800 mil personas en promedio anual, mientras la capacidad de generación de nuevos empleos ha sido nula.

Cuadro 1
Empleo y Desempleo en el Sexenio
(millones de personas y porcentajes)

	1982	1983	1984	1985	1986	1987
Empleados (millones)	20.4	20.7	20.9	20.5	20.5	21.1
Incremento anual (millones)	0.4	-0.8	0.5	0.5	-0.3	0.8
(Porcentaje)	2.0	-3.8	2.6	2.5	-1.5	3.9
Población en edad de trabajar (millones)	21.4	22.2	23.0	23.8	24.7	25.6
Incremento anual (millones)	0.7	0.7	0.8	0.8	0.9	0.9
(porcentaje)	3.5	3.6	3.6	3.6	3.6	3.6
Desempleados (millones)	1.0	2.8	2.9	3.2	4.4	4.5
(% de PEA)	4.7	11.7	12.8	13.4	17.8	17.8

Fuente: Elaboración propia con base en Development Financing Strategy, SH y CP. Tomado del reporte semanal de “El Financiero” del 13 de octubre de 1986, p. 39.

Cuadro 2
Producto Interno Bruto por Grandes Divisiones
en México 1980-1986
(Crecimiento porcentual anual)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
Total	8.3	7.9	-0.5	-5.3	3.7	2.7	-3.0 ¹
Agricultura, Silvicultura y Pesca	7.1	6.1	-0.6	2.9	2.5	2.2	1.8 ²
Minería	22.3	15.3	9.2	-2.7	1.8	0.9	-5.7 ³
Industria manufacturera	7.2	7.0	-2.9	-7.3	4.8	5.8	-2.1 ³
Construcción	12.3	11.8	-5.0	-18.0	3.4	2.5	-7.2 ³
Energía	6.5	8.3	6.6	0.7	7.4	6.9	6.0 ³
Productos por hogares	5.5	5.4	-2.6	-7.8	0.9	0.7	ND

Fuente: IV Informe de Gobierno, 1986, p. 79.

1. Previsto.
2. 1er. trimestre 86 respecto al Primer Trimestre 85.
3. 1er. semestre de 1986 SH y CP.

La crisis en cifras

Es indudable que no podemos desligar el desenvolvimiento del desempleo, del desempeño que ha mostrado la estructura productiva del país, la cual se ha caracterizado por una crisis permanente a partir de 1982.

* miembro del área de Ciencia y Tecnología del Instituto de Investigaciones Económicas.

Según las cifras anteriores, 1983 muestra una profundización acelerada de decrecimiento económico, que coincide con la mayor caída en términos absolutos de personas empleadas en lo que va del sexenio. En 1984 y 1985 se muestra una leve recuperación económica, pero que está lejos aún de alcanzar los niveles de 1981, para volver a un agudizamiento en las tendencias negativas en 1986 en que se espera que el PIB decrezca en -4 ó -5%, viéndose acompañado por una de las tasas de desempleo abierta más elevadas en décadas.

A pesar de los diversos planes de contingencia aplicados, el objetivo gubernamental de "sanear" la estructura productiva y financiera para luego crecer sobre bases sólidas, no se ha vislumbrado, lo que si se ha dejado ver, y sin maquillaje es la cara más brutal de la crisis económica.

La aplicación del ajuste ortodoxo puesto en marcha desde 1982, conocido como PIRE, buscaba reestablecer los "equilibrios macroeconómicos tanto internos como externos", para lo cual había que liberar las variables principales a la suerte del mercado, para que éste definiera la asignación de recursos productivos en forma eficiente y competitiva.

El Estado debería asumir cada vez más un papel subsidiario —marginal— en la economía. Consecuente con estos principios el gobierno anuncia una política económica sustentada en la reducción del gasto público, eliminación paulatina de subsidios y una reestructuración del sector económico ligado al Estado, proceso denominado como "privatización de la economía".

Según datos del Banco de México el gasto total del gobierno ha disminuido de 14.8% en 1982 a 13% en 1985, cayendo a 10.6% en el primer bimestre del año en curso. Un papel fundamental ha jugado dentro del gasto, la disminución en la formación bruta de capital fijo, por la incidencia directa que ello tiene respecto a las tasas de crecimiento de la economía.

Cuadro 3
Formación Bruta de Capital Fijo 1982-1987

Año	Total	Pública	Varia- ción	Privada	Varia- ción
1982	190,323.0	100,000.0	—	90,323.0	—
1983	137,240.0	70,000.0	-32.5	67,240.0	-24.2
1984	144,712.0	75,000.0	+0.6	69,712.0	+8.8
1985	149,020.0	80,000.0	+2.9	69,020.0	+13.6
1986*	130,387.0	72,000.0	-18.7	58,387.0	-13.7
1987*	151,253.0	110,000.0	+15.7	41,253.0	+16.2
82-87	—	-20.5	—	38.7	-6.0

Fuente: SPP/SHCP. Tomado de "El Financiero" 24 de octubre de 1986, p. 19

* Estimaciones oficiales.

Para 1986 se espera una caída en este rubro de -12.7%, y si "optimistamente" en 1987 se lograra una inversión bruta de capital fijo, por parte del sector público, de 15.7%, el conjunto del sexenio acabaría con una disminución de -38.7%.

La política de shock aplicada en el recorte del gasto no ha logrado su objetivo principal; bajar el déficit del sector público como proporción del PIB, que según estimaciones de la Wharton se situaría en 15.9% a fines de 1986.

Se pensaba también, modificar la tendencia del financiamiento de la actividad económica, haciéndola reposar más

que nada en recursos propios, constituyéndose éste en otro de los fuertes tentáculos que ahogan a la economía nacional.

La política de financiamiento con ahorro interno ha debido sustentarse en un incremento paulatino de las tasas de interés, acentuándose esta tendencia en el transcurso de este año. El Banco de México fijó el Costo Porcentual Promedio (OPP) de octubre en 91.48%, lo que representa un incremento de 25.82 puntos respecto a diciembre de 1985. Por otra parte, según estimaciones de la SHYOP, el OPP en moneda nacional llegará a 109.6% en diciembre próximo, con lo cual la deuda interna rebasaría en más de 3 billones de pesos el monto presupuestado a principios de este año.¹

No obstante y a pesar de las elevadas tasas de interés, la captación bancaria se mantenía negativa en términos reales a agosto de este año, con una disminución de 38.2% en comparación al mes anterior.

El desplome de la captación bancaria unido a las enormes necesidades de recursos por parte del sector público, hacen prácticamente imposible cubrir los requerimientos crediticios del sector privado. Según cifras empresariales el monto requerido de créditos para este sector sería de 1 billón 278 mil millones de pesos para 1986, de lo cual sólo se cubriría un 27.3%. De donde, la captación de ahorro no está siendo canalizada a solventar un crecimiento real de la economía, sino a alimentar el círculo vicioso del endeudamiento público interno.

Otra de las variables macroeconómicas a "sanear" era la inflación, recibiendo también el tratamiento ortodoxo, con lo cual se comienzan a liberar los precios y a eliminar los subsidios, que lejos de mejorar al enfermo, acentuaron su crónico mal. La inflación acumulada de 1982 a agosto de este año se incrementó en 948.3%, porcentaje comparado al crecimiento inflacionario registrado en las dos décadas pasadas, según el Banco de México, en sólo cuatro años la inflación fue casi igual a la registrada en 20 años.

Para 1986 la cosa no va mejor, ya que se espera una tasa inflacionaria de 115%, rebasando los tres dígitos, con lo cual se ha entrado a un proceso inflacionario galopante similar al experimentado en algunas economías del Cono Sur. Esta tendencia se ha venido agudizando en el transcurso de este año cuando el gobierno se decide aplicar una política de indexación, comenzando por los bienes y servicios producidos por el sector público a fin de protegerlos, paradójicamente, de los efectos de la inflación.

Durante todo el sexenio la responsabilidad mayor en el incremento de precios ha recaído sobre el sector público, como puede observarse en las siguientes cifras.

Cuadro 4
Índice de Precios Públicos y Privados
(1980 = 100)

Año	Índice de Precios	
	Públicos	Privados
1982	215.00	195.00
1983	525.30	384.60
1984	920.30	640.10
1985	1 383.20	989.90

Fuente: Banco de México. Indicadores Oportunos.

El efecto inflacionario podríamos analizarlo de dos puntos de vista, aunque están íntimamente ligados. Por un

¹ Sólo a junio de este año la deuda pública interna llegó a los 13 billones 555 mil 387 millones de pesos (SHYCP). De 1982 a 1985 la deuda interna se elevó de 2 billones 598 mil millones a 10 billones 484 mil millones. (B. de M.)

lado, atenta contra los niveles de la inversión privada, al incrementar los costos de producción y disminuir la rentabilidad, y en segundo lugar, afecta la capacidad de demanda de la población en el contexto de un proceso de contención salarial; disminución de demanda que a su vez se revierte sobre las decisiones de inversión.

A pesar que uno de los objetivos explícitos en todos los planes y proyectos aplicados, ha sido la defensa del salario, sin embargo, el salario mínimo ha sufrido una disminución real de 35% en lo que va del sexenio, aún después del incremento de 20.1% otorgado el 20 de octubre pasado. En 1986 el decremento será de 17.6% en relación al año anterior.²

En este deterioro del poder adquisitivo del salario ha influido sin lugar a dudas el incremento de los precios de los productos controlados, dentro de la estrategia de saneamiento financiero mediante la eliminación de subsidios. Según el Banco de México, el incremento de los productos básicos ha sido superior a la tasa de inflación promedio. En 1984 el incremento de estos bienes fue de 78.8% frente a una inflación de 65.4%, y en 64.4% en 1985 frente a una inflación de 57.7%. La tendencia lejos de aminorar, se acentúa ya que para agosto de este año el aumento de los bienes sujetos a control fue de 103.7% (en relación al mismo mes de 1985), mientras la tasa de inflación promedio llegaba a 92.3% en el mismo mes.

En relación al sector externo, se pensaba constituir un núcleo exógeno competitivo que permitiera diversificar especialmente las exportaciones para no depender casi de manera exclusiva de las divisas petroleras. Sin embargo, la caída de los petroprecios a mediados de este año y la política de reducción del volumen de crudo exportado por acuerdos con la OPEP, muestran que la economía sigue siendo vulnerable en este flanco.

De enero a julio de este año, en relación a los mismos meses del año pasado, las exportaciones petroleras disminuyeron en 4 991.5 millones de dólares, al pasar de 8 414,9 a 3 423.4 millones de dólares, en los períodos considerados, lo que ha provocado una merma en el superávit comercial de 4,662.8 a 1,635.8 millones de dólares respectivamente.

El decremento del superávit comercial no ha sido mayor debido principalmente a la reducción de importaciones sobre todo del sector público. Se ha logrado mantener un remanente positivo en el saldo comercial con el exterior, pero a costa de profundizar la recesión económica.³

En general los años — 1984 y 1985 — que mostraron un crecimiento moderado, no alcanzaron a levantar la economía en forma sostenida, visualizándose desde fines de 1985 un nuevo ciclo recesivo que se ha profundizado durante este año. Esta contracción se ha debido a diversos factores y no sólo a la baja de los precios del petróleo como se ha afirmado:

- A la caída de la demanda agregada; por la disminución de la inversión, del consumo asalariado y del consumo del gobierno
- por las restricciones financieras, dada una política crediticia contraccionista, y por el continuo incremento de las tasas de interés
- por la baja de divisas de exportación y la continua devaluación del peso

- por el constante aumento de los precios de los bienes y servicios producidos por el Estado
- Influyendo todo ello en los niveles de confianza del sector empresarial, que además de los factores objetivos que lo desmotivan a invertir, se suma la falta de credibilidad en la cambiante política económica.

En este clima surge el Programa de Aliento y Crecimiento (PAO), que el nuevo Secretario de Hacienda, Gustavo Petricioli estrenara el 23 de junio pasado. El Programa anunciaba un paquete de medidas que buscaba fundamentalmente "el desarrollo con estabilización, alejado de estrategias expansionistas. Defender la producción, el empleo y los salarios reales. Poner las bases para una recuperación sostenida, alentando la inversión y modificando los términos de la negociación externa".

Para 1987 se espera alcanzar una tasa de crecimiento económico de 3.5 a 4%, para lo cual se deberá asumir una tasa de inversión del 16%. La inflación bajaría de 115 a 60%; y se crearían 800 nuevos empleos. Las tasas de interés podrían bajar moderadamente dependiendo de la entrada de divisas frescas —y de que el Director del Banco de México cambie su postura—, con lo que bajaría la presión sobre el pago de intereses a la deuda interna pudiendo canalizarse más recursos a la inversión productiva.

Realmente como reza el refrán popular "la esperanza es lo último que se pierde", ¿como se va a lograr en un año lo que no se pudo hacer en cinco?. El manejo real de la economía es mucho más que buenos propósitos y estimaciones de gabinete, sobre todo, si está de por medio problemas de credibilidad; incremento de proteccionismo de las economías centrales; si sigue la escasez de recursos internos para ahorro dada la drástica caída del ingreso y una disminución creciente de la demanda interna por la pérdida del poder adquisitivo; entre otros obstáculos.

Todo pinta negro, sin embargo, el Secretario de Hacienda declaraba hace poco a los congresistas "a pesar de oleadas y tempestades, el barco no se va a hundir".

² Ver cuadro del periódico el Financiero, 21 oct. de 1986. p. 36.

³ Cifras del Banco de México. Indicadores Económicos, sept. 1986. p. IV-3.